

Ciudad de leyendas e historias. 11

Dr.C. Gaspar BARRETO ARGILAGOS

Recibido: 29 mayo 2020

Aceptado: 16 junio 2020

Callejones y aceras de Camagüey

Nicolás Guillén gustaba de visitar frecuentemente Camagüey, donde además de compartir con familiares y amigos, paseaba por el centro histórico y disfrutaba de las calles y callejones que integran su medieval *plato roto*.

Las calles y avenidas amplias y rectas son diseñadas, mayormente, para el tránsito vehicular, mientras que el viejo Puerto Príncipe fue trazado para peatones y jinetes, que compartían las estrechas sendas con carretones, carretas tiradas por bueyes y unos pocos carruajes. Debe tenerse en cuenta que las primeras viviendas de españoles fueron bohíos que deben haber dado el frente a veredas y trillos de un sitio que llevaba mucho tiempo habitado, adaptados a la topografía y especialmente a la red fluvial, con sus arroyos y cañadas tributarios del Hatibonico y el Tílima. La tradición menciona, además, la presencia de varias lagunas, por ejemplo, una entre la Plaza de San Juan de Dios y la calle Lugareño; otra desde el fondo del Convento de la Mrced, actual Casa Diocesana, hasta Cerca de la calle República en su tramo entre las calles Finlay e Ignacio Agramonte.

La altura de los puntales proyectaba sombras y refrescaba el ambiente, salvo en las trazadas de este a oeste, que solamente escapaban del intenso sol con ayuda de curvas. A mediados del siglo pasado, la ciudad contaba solamente con dos avenidas principales; la Avenida de los Mártires al norte, y la Avenida de la Libertad al sur. La primera recuerda la vía por donde fueron llevados Joaquín de Agüero, Tomás Betancourt, Fernando de Zayas y Miguel Benavides desde el Cuartel de Caballería, actual Museo Provincial, hasta la Sabana de Méndez, hoy Plaza Joaquín de Agüero, para ser fusilados el 12 de agosto de 1851; la segunda fue recorrida por el regimiento de infantería Máximo Gómez, primera tropa mambisa que entró en la ciudad al retirarse el batallón de Cazadores de Cádiz, última fuerza colonialista española que la ocupó.

Hacia el norte y el nordeste es posible salir por parteaguas, sin atravesar algún elemento de las redes fluviales del Hatibonico y del Tílima. No ocurre así en cualquier otra dirección y esto hace que muchos viales vayan acercándose entre sí hasta confluir en el Paso Real de Hatibonico, o en Paso Chiquito, o en el Paso de Carrión (donde está el Puente de San Lázaro), por citar algunos ejemplos. Puede proponerse la hipótesis de que la red fluvial influyó en las deformaciones sufridas por la cuadrícula tal vez intentada inicialmente, al menos de dos maneras:

- Como acaba de verse, algunas calles convergen hacia pasos del Hatibonico y del Tílima, corrientes fluviales que muestran, a cortos intervalos, aguas muy poco profundas que corren sobre diques ígneos que afloran y ocasionan

pequeños rápidos conocidos como saltaderos. En esos puntos, no existe fango donde se encajen las ruedas de las carretas ni se hundan las patas de los caballos.

- Existían numerosos arroyos, cañadas y lagunas que desviaban al trazado vial, para evitar cruzar sobre ellos, lo que hubiera exigido trabajos adicionales, difíciles y costosos, o lugares donde se dificultaría mucho el paso durante la temporada de las lluvias.
- Otro elemento que debe considerarse es el de los desniveles; los trillos producidos por humanos y animales tienden a evitarlos y a seguir las pendientes mas suaves, Deben haber existido entre el Paso Real del Hatibonico y el Paso de Carrión o de San Lázaro, con abundantes ramificaciones, y esto explica las curvas pequeñas y moderadas que muestra muchas calles, de manera inexplicable.
- Tampoco debe olvidarse que el centro de la villa se movió al menos dos veces, la primera luego de ser quemada por esclavos huidos de Sancti Spíritus y la segunda, luego de ser incendiada por William Morgan, el corsario inglés.

Analícese el siguiente ejemplo: la tradición indica que la primera calle trazada en esta villa fue conocida como calle de Santa María de Puerto Príncipe, designación que los lugareños fueron acortando y quedó en calle Príncipe (actual Goyo Benítez), a partir del primer centro, ubicado en el entorno de la actual intersección de las calles General Gómez y Lugareño, y que fue avanzando en dirección al Paso Real del Hatibonico, proceso que resultó interrumpido al trasladarse el centro hacia la actual Plaza de Maceo primero, y luego hacia el actual Parque Agramonte. Entre la dirección de la calle Príncipe y la de una cuadrícula posterior con intentos de ajustarse a direcciones norte-sur y este-oeste, surge una relación que no es de perpendicularidad, ni de paralelismo.

Es una razonable hipótesis que los ríos y arroyos, con sus pasos, unidos a los desniveles, determinaron las posiciones de los trillos, que a su vez influyeron en el trazado de las calles, cuyo acercamiento a una inicial cuadrícula en las inmediaciones del Parque Agramonte y de la Plaza de Maceo, solo ocurrió en unas pocas cuadras.

Pero el conjunto de plazoleas triangulares y la profusa red de callejones no puede explicarse a partir de generalizaciones como estas, parece que exigen, casi siempre, un estudio individualizado, y a continuación se muestran ejemplos que así lo demuestran.

1. Entre Martí, antigua San Diego, y Hermanos Agüero, antigua San Ignacio, inmediata a la Plaza de Bedolla y muy cerca de la Plaza del Carmen, el callejón de Tula Ohms (Fi. 1) se destaca como el más corto de la ciudad, tal vez del país, con solo 12 metros de largo. Constituye la separación que convierte a la llamada Casa del Agua, a la izquierda en la foto, en una manzana formada por solo una vivienda y permite el acceso a ella desde el fondo, mientras que expone fachadas laterales de las viviendas inmediatas, cuyas fachadas frontales enfrentan a las calles antes mencionadas. A la izquierda puede observarse una puerta; no así a la derecha donde solamente se ven pequeñas ventanas. Los vanos de ambos lados pueden haber cambiado con el tiempo, pero lo evidente es que la minúscula vía no soluciona una necesidad conectiva entre San



Fig. 1 Callejón de Tula Ohms
Fuente: Foto tomada por Carlos Hernández

Diego y San Isidro, sino que refleja posible pasaje entre dos viviendas, beneficiadas con mejor iluminación solar y ventilación natural con tan sencilla solución que, a la vez, permitía el acceso por el fondo de una de ellas.

La foto se ha tomado desde la calle Hermanos Agüero. Los obstáculos en el pavimento muestran que su uso es peatonal, pero permite, en un momento dado, el paso de autos ligeros y otros vehículos.

2. Entre la calle Maximiliano Ramos, antigua Horca, y Enrique José Varona, antes San Ramón, al fondo de un amplio terreno rodeado por alta tapia que fue el Establo Municipal y muchos llaman Perrera, se encuentra el callejón Felipe Torres (Fig. 2). Es raro que presente acera solamente en su lado que da al establo.

A comienzos del siglo pasado, marcaba el límite urbano construido. En el siglo XIX, estos terrenos pertenecieron a los padres del coronel mambí Joaquín Barreto, jefe del regimiento de infantería Máximo Gómez, que entró en la ciudad por el Camino Real de Santa Cruz hasta la calle de La Caridad, que iba desde el Paso Real de Hatibonico hasta la Iglesia de la Caridad, razón por la cual ese vial lleva, en nuestros días, el nombre de Avenida de la Libertad.

Esa quinta fue una de las frecuentes vías por las que salían hacia la manigua nuevos alzados y sus familiares, y entraban los mambises que debían desempeñar tareas de inteligencia dentro de la ciudad.

3. Muy cerca de la Plaza de Martí, que en siglos pasados se llamó de San Francisco y en nuestros días algunos llaman de la Juventud, este pintoresco callejón fue llamado de la Poza del Mate, ya que su extremo hacia el río Hatibonico queda frente a una poceta que era sombreada por un árbol de mate prieto que hoy no existe. El ingenio popular lo llama Funda del Catre por su extrema estrechez, sobre todo en su salida contraria al río, donde una persona adulta, parada en su centro, si extiende horizontalmente sus brazos toca, o casi toca las paredes que lo limitan. Fue por siglos el mas estrecho de la ciudad, pero en la actualidad queda en segundo lugar (Fig. 3).



Fig. 2 Callejón de Felipe Torres
Fuente: Foto tomada por Carlos Hernández



Fig. 3 Callejón Funda del Catre, en el viejo barrio de San Francisco
Fuente: Foto tomada por Carlos Hernández

Hasta fines del siglo XIX fue una de las vías por las que los camagüeyanos iban hacia el río Hatibonico, en busca de sus numerosos pasos; en la otra barranca encontraban una extensa quinta perteneciente al Marqués de Santa Lucía, Salvador Cisneros Betancourt, quien regaló la parte comprendida entre el arroyo Juan de Toro y la Carretera Central, antiguo Camino Real de Cuba, a su querida ciudad natal y constituye, en la actualidad el Casino Campestre, mayor parque urbano del país.

4. Entre la Carretera de Vertientes y la calle Cielo, podemos encontrar el más estrecho de los callejones camagüeyanos, el Callejón del Cura (Fig.4). Entre muros desnudos que claman por repello, fino y tal vez unas cuantas macetas con plantas ornamentales colgando de ellos, sin aceras, brinda sus 135 cm de ancho a los transeúntes.

Se encuentra muy cerca de la iglesia del Cristo del Buen Viaje, donde ofició a fines del siglo XIX el Padre Gonfau, sacerdote católico muy querido por los vecinos, tanto por su simpatía con la causa mambisa como por su caridad en medio de un vecindario muy pobre. Es muy probable que sea el cura al que se refiere el nombre popular que mantiene hasta nuestros días, al menos, no se tiene noticias de otro sacerdote tan popular entre ese vecindario, criollo campechano a quienes la *vox populi* señala como no muy cuidadoso en cuanto a su voto de castidad y atribuye algún que otro descendiente, pero que cuenta con un busto erigido a su memoria y toda una plaza que recibe su nombre, a muy corta distancia como testimonio de que los príncipes dieron mucho más valor a sus otras numerosas virtudes.

Seguidamente se incluye una sección de la calle Avellaneda, cuyo ancho y longitud contrastan con los callejones antes vistos, pero que detrás de la antiquísima Iglesia de La Soledad muestra una sección muy curiosa, con aceras de gran asimetría. Se trata de la vieja Calle de San Juan, donde se organizaban carreras de cinta y desfiles de jinetes y carruajes en siglos pasados,



Fig. 4.- Callejón del Cura, el más estrecho de la ciudad
Fuente: Foto tomada por Carlos Hernández

como elemento central del carnaval

principeño, fuertemente teñido por la cultura llanera que no logró establecerse como tal por el refinamiento de las costumbres que introdujeron, a golpe de talento, hijos de estas tierras de talla inmensa, como Gaspar Betancourt Cisneros, El Lugareño, o Gertrudis Gómez de Avellaneda, cuya casa natal despliega su fachada a pocos metros de la acera que se muestra, y es considerada la primera pluma femenina de su tiempo en idioma castellano, a quien algunos intelectuales cubanos han negado cubanía, tozudamente, a pesar de los bellísimos versos que dedicó a su amada patria, que también aparece, ampliamente, en su obra dramática. Martí reconoció la inmensidad de su presencia en nuestra cultura, pero siempre hay quienes insisten en considerar que pueden pronunciarse mejor que nuestro apóstol en cuanto a la cubanía de Tula, con visión mas estrecha que la acera mostrada en la Fig. 3, y presunción que nos hace recordar al cura citado por Ricardo Palma en sus inmortales Tradiciones Peruanas, cuando refiriéndose al Sermón de la Montaña, con gran aplomo, afirmó: Dijo Nuestro Señor, y a mi juicio dijo bien...